



Los retos energéticos

Ruiz-Tagle: «Las nucleares son necesarias, un seguro de vida»

▶ El CEO de Iberdrola España defiende dar un impulso a la electrificación para garantizar la «autonomía, seguridad, resiliencia y competitividad»

DAVID PAGE

El futuro de las centrales nucleares vive un momento clave. Las grandes eléctricas han empezado a pedir formalmente al Gobierno aplazar el cierre de los reactores, revisando el calendario oficial que contempla clausuras escalonadas de todas las plantas entre 2027 y 2035 hasta el apagón nuclear definitivo. «Las nucleares son indispensables, absolutamente necesarias», sentenció ayer Mario Ruiz-Tagle, consejero delegado de Iberdrola España.

Iberdrola, Endesa y Naturgy, que comparten accionariado en la central nuclear de Almaraz (Cáceres), han pedido al Ejecutivo aplazar el cierre de la planta hasta 2030, frente a la clausura prevista de sus reactores en 2027 y 2028. La decisión última sobre la petición será del Ministerio para la Transición Ecológica. «Una decisión absolutamente lógica es que, si esos reactores pueden seguir funcionando tres años más sin hacer grandes inversiones en seguridad, aprovechemos esos años. Y ya veremos qué hacemos con el resto de centrales en función de cómo vaya reconfigurándose todo el sistema eléctrico», apuntó Ruiz-Tagle, quien defendió que el futuro de la electricidad es llegar a un sistema totalmente renovable y



Jordi Otix

El CEO de Iberdrola España Mario Ruiz-Tagle, ayer durante su intervención.

con capacidad de almacenar la energía con grandes baterías y centrales hidroeléctricas de bombeo. Aunque reclamó mantener operativas las centrales nucleares todo el tiempo necesario hasta que esa matriz energética enteramente verde sea posible.

«La pregunta es si ahora podemos prescindir de las nucleares solo porque tenemos muchas nucleares cuando falta almacenamiento», apuntó, señalando el retraso en el

despliegue de baterías y centrales de bombeo en relación a los objetivos marcados por el Ejecutivo. «Las centrales nucleares en algún momento van a acabar cerrando y probablemente no se van a construir otras nuevas. La cuestión es si ahora España se puede permitir el lujo de perder un seguro de vida», subrayó el directivo en relación a la capacidad de las centrales nucleares para dar estabilidad al sistema eléctrico y para cubrir las necesidades

de generación en los momentos en que las renovables no pueden producir por falta de viento o de sol.

El CEO de Iberdrola España hizo una defensa firme de la electrificación al máximo de la economía para conseguir reducir el uso de los combustibles fósiles y para actuar como escudo frente al impacto económico de las crisis internacionales, como las guerras en Ucrania y en Oriente Medio. «Los conflictos bélicos han tenido impacto sobre

los principios de Europa de autonomía y dependencia energéticas, y han mostrado que esa dependencia repercute en la competitividad a través de los precios de la energía», indicó, recordando que en los últimos meses España ha estado más protegida que otros países de la subida de los precios provocado por la escalada en Irán por la gran penetración de las renovables, la aportación de las nucleares para utilizar algo menos las centrales de gas y la electrificación creciente de su economía.

Asignatura pendiente

«La electrificación es la solución. La electrificación ha mostrado una de sus virtudes, que es aportar resiliencia frente a estos conflictos», apuntó, defendiendo dar un impulso definitivo a la electrificación en España por su capacidad de garan-



«Si esos reactores pueden funcionar tres años más sin grandes inversiones, aprovechemos esos años»

MARIO RUIZ-TAGLE
CONSEJERO DELEGADO
DE IBERDROLA ESPAÑA

tizar «autonomía, seguridad y competitividad» frente a futuras convulsiones geopolíticas. Ruiz-Tagle destacó que la «asignatura pendiente» es conseguir elevar la demanda eléctrica, y para ello indicó que es necesario un marco regulatorio que permita agilizar el despliegue de nuevas redes eléctricas para atender todas las peticiones de conexión de proyectos industriales y tecnológicos que las compañías energéticas están rechazando. ■